

Cuadernos de Historia Contemporánea

ISSN: 0214-400X

<http://dx.doi.org/10.5209/CHCO.60354>EDICIONES  
COMPLUTENSE

Peset, Fernanda y González, Luis-Millán: *Ciencia abierta y gestión de datos de investigación*. Gijón, TREA, 2017, 192 pp. <http://www.trea.es/books/ciencia-abierta-y-gestion-de-datos-de-investigacion-rdm>

*Ciencia abierta y gestión de datos de investigación...* ¿A que no parece que esta obra se refiera a las humanidades? La mayoría de veces se utiliza la palabra ciencia con connotaciones asociadas con los físicos, químicos... Cada vez que se escucha hablar de datos, da la impresión que los que tenemos perfiles de humanidades y ciencias sociales no trabajemos o generemos datos. Pero no es así. Este libro pone de manifiesto que la ciencia es una actividad transversal, caracterizada por utilizar el método científico para su creación y con unos medios de difusión sometidos a revisión, como publicaciones, conferencias y repositorios. Por estas razones la lectura de este trabajo es interesante para los investigadores de todas las disciplinas.

El libro está publicado en la conocida editorial del área de la documentación TREA, lo cual avala ya su calidad. Personalmente comencé a apreciar el interés de estos temas gracias a mi colaboración con un grupo de investigación orientado al estudio de datos. A partir de entonces, la percepción de mi trabajo como historiadora comenzó a evolucionar. La aparición de una nueva tendencia llamada Humanidades digitales viene a reforzar la idea de que los historiadores también generamos datos, que han de ser gestionados correctamente para que puedan ser utilizados en otras investigaciones o como soporte para validar la investigación. De esto es lo que trata la investigación que se presenta.

Los autores, Fernanda Peset y Luis-Millán González, de diferentes áreas de especialización, actúan como tándem para ofrecer una visión integral del ecosistema de la ciencia. La profesora Peset, historiadora de formación e investigadora en documentación, es conocida por sus trabajos sobre comunicación científica y, especialmente, sobre lo que ha ocurrido a partir de la introducción del movimiento por lo abierto en la ciencia. El profesor González, investigador reputado en el área de salud y actividad física, cuenta con multitud de trabajos publicados a escala internacional con su grupo de investigación. Debido a esta colaboración, el libro cuenta con una visión sistémica que es de interés tanto para la comunidad científica como para los que gestionan investigación e información. Ambos autores profundizan en una de las últimas tendencias de la ciencia, lo *abierto*, analizando lo que está sucediendo en la producción de la ciencia, en el ecosistema científico y los grupos de interés que lo conforma. El caso de los datos de investigación ilustra los cambios que se producen y ofrece pautas para navegar en estas aguas turbulentas, ya que se trata de un escenario donde todos los actores han de colaborar para desbloquear el valor que tienen los datos de investigación.

El trabajo está estructurado en cuatro capítulos: contexto, fundamentos, infraestructuras y lecciones aprendidas. El primero de ellos, contexto, ofrece una visión panorámica de lo que está sucediendo en el mundo científico. Permite identificar a los agentes que actúan en el escenario de la ciencia, para conocer su papel, sus intereses... y entender, en definitiva, la lógica del ecosistema científico. Tras ello aborda las actividades que definen la cotidianeidad de los investigadores, junto con las formas de difundir sus resultados. Por último, se define el objeto de estudio, los datos de investigación y el contexto en que se producen, desde la aparición del *open source*, *open data*, *open knowledge*...

El segundo de los capítulos, fundamentos, detalla en principio la situación actual en la producción de ciencia. La introducción de nuevas tecnologías, con la posibilidad de captar datos desde los aparatos, ha aumentado de manera exponencial la cantidad de datos de investigación. En el caso de historiadores, la digitalización de imágenes de archivo, por ejemplo se ha visto facilitada por la resolución de las cámaras –incluso de teléfonos móviles-. El trabajo con grandes masas de datos, a su vez, está modificando los métodos de análisis y las formas de diseñar la investigación. Tanto si utilizamos el paradigma científico asociado al análisis cuantitativo como el cualitativo, no cabe duda que se están modificando las formas de hacer ciencia con la ayuda, además, de programas como puede ser *atlas.ti*. El segundo apartado de este capítulo aborda el papel de las agencias de financiación, ya que hoy en día obtener un programa de investigación se ha convertido en algo más que disponer de un presupuesto, nunca despreciable pero no siempre necesario... Ahora la financiación es una forma más de reconocimiento al valorar el trabajo de un científico, por lo que muchos investigadores que pueden y se les permite, suelen dedicar parte de su trabajo a la búsqueda de este fin. Se revisa la actitud de los financiadores con respecto a los datos que son generados en el marco de sus programas.

En tercer lugar el libro ofrece en este apartado la clave que puede llevar a un cambio realmente esencial en el trabajo de un investigador: el ciclo de vida de los datos. Esta forma de concebir la gestión de los datos, desde el momento de su producción, introduce unas prácticas más correctas en todo el proceso de una investigación. Este apartado puede ser de bastante utilidad para un historiador. El trabajo que desarrollamos muchas veces es individual... Dado que no hemos de compartirlo con otras personas, como sucede por ejemplo en un laboratorio, no es estrictamente necesario documentar el contexto de la investigación o comunicar ningún resultado antes de publicarlos. Sin embargo, podemos cambiar nuestra forma de enfocar el trabajo, lo cual clarifica tanto el objeto a estudiar, los métodos a utilizar, los procesos... Si cuando comenzamos una investigación nos preocupamos de gestionarla correctamente, explicando los procesos y conservamos todos los datos, podremos comunicar mejor a nuestros colegas y lectores, además de reutilizar los datos que hemos generado, por ejemplo las imágenes digitales obtenidas en un archivo histórico y dejando aparte el individualismo y competitividad, tendiendo a la cooperación y colaboración. Para estas labores, el libro describe en un último

apartado las competencias que serían necesarias para gestionar estos datos, ofreciendo información sobre las iniciativas internacionales existentes.

El tercero de los capítulos, infraestructuras de almacenamiento e intercambio, da cuenta de la variedad de soluciones que se están ofreciendo en el campo de la gestión de datos de investigación. En primer lugar se detallan algunas aproximaciones metodológicas. Al tratarse de un campo de estudio en plena eferescencia, muchos de los proyectos que hoy existen se estaban experimentando hace unos años en distintos frentes (Peset, Aleixandre-Benavent, Blasco-Gil y Ferrer-Sapena, “Datos abiertos de investigación. Camino recorrido y cuestiones pendientes”, *Anales de documentación* 20-1, 2017). Esa situación es lo que se refleja en el segundo de sus apartados, las infraestructuras tecnológicas. Existen múltiples, tanto de corte general como disciplinar. Entre ellas cabe destacar la infraestructura científica financiada por la Unión Europea desde 2011 para el ámbito de Artes y Humanidades, DARIAH, participada por la UNED como socio español. Actualmente ofrece un buscador de datos (ISIDORE), un registro de colecciones, una clasificación (TADIRAH)... Cuando hablamos de desarrollos tecnológicos la situación es muy cambiante, por lo que el libro solo incluye las existentes hasta el año de su publicación. No obstante, ofrece un marco de análisis que permite entender la maraña de proyectos que surgen para dar servicio a los investigadores de todas las disciplinas y casos de éxito que todavía perduran (RDA, ANDS...).

Como colofón, el capítulo cuarto recoge las lecciones aprendidas. La gestión de datos de investigación es un campo de estudio en plena ebullición, por lo que este último capítulo resulta de gran interés al investigador. Concluye cómo acercarnos a esta nueva realidad, compleja y cambiante. En definitiva, se trata de una obra con diferentes lecturas, que puede interesar a los propios productores de ciencia, los investigadores, y a quienes la gestionan. Sus páginas combinan las investigaciones de los autores sobre el tema, con las directrices para guiar el camino en la ciencia de los datos. Es de agradecer su esfuerzo por proporcionarnos este estudio, que resulta a su vez aleccionador en los tiempos actuales, como renovación de las ciencias y conciencia de la necesidad de cambiar los métodos de trabajo y de la importancia de gestionar correctamente los datos de investigación. Un libro renovador en la modernización de la universidad.

Yolanda Blasco Gil  
Universitat de València  
yblasco@uv.es